

◆ Excursión a toda "costa" por la costa

Antes de entrar en materia, quiero aclarar al amable lector, que en este caso si los hechos se ajustan a algo sucedido, no es pura coincidencia, sino que es lo que se persigue.

En gracia a los personajes que intervienen, y extremando mi petición al querido lector, éstos quedarán tras de unas denominaciones que puedan facilitar su identificación.

Y vayamos al grano. Días antes, con motivo del cierre de la carretera para las obras del puente de Orio, se pensó que la excursión tendría lugar por la ruta de los conquistadores... de la buena cocina baztanesa.

Inopinadamente, se cambió de parecer, ya que el «caci-que» máximo pensó reeditar viejos recuerdos del sector costero; y por fin, nos vimos una mañanita, muy tempranito, demasiado para lo poco madrugadores que son..., bueno, algunos de la partida.

Al volante del microbús, un fornido «gizón», cuyo nombre desconozco, pero que acabé por llamar Fangio, por su dominio del volante, no por su amor a la velocidad. A su lado, el «Matías Prats» de turno, nos iba enumerando las bellezas del paisaje; en Villabona y Aya se equivocó varias veces, pero su facundia y perfecta dicción hicieron olvidar sus errores. Llegó Zarauz, donde el «Babazorro» soltó la espita de sus confidencias infantiles, algunas de ellas contundentes, para llegar a Guetaria, donde estaba señalado el primer objetivo gastronómico, parando ante la estatua de Elcano, que dicen fué superviviente de la expedición de Magallanes gracias a su provisión de chacolí, con lo que dió la vuelta la mundo. Hoy, con el chacolí guetariano, por la experiencia pasada, sólo se puede dar vuelta

al bolsillo... para dejarlo exhausto. Previsores, el «Babazorro» y un servidor optamos por el «rioja».

Reanudado el viaje, rumbo a Motrico, ya hay algunos escarceos entre el «Cinématico» y su homónimo a propósito de una sogá, que no era precisamente la de arena, interviniendo el «Cafeto» más de lo que fuera de desear, sin que bastaran para hacerle callar las severas admoniciones del chico de «Pontika» o el del nombre microscópico, en tanto a la chita callando, el «Moreno» y «Machaquito» con la colaboración de sus inmediatos satélites dábanle a la «Jacinta», soplando más que el del saxofón.

La desigualdad de trato inferido a la mencionada «Jacinta», amorosamente cuidada por todos, provoca algunas protestas, que se acallan al llegar al pintoresco pueblecito de Motrico, lleno de atractivos dentro de su línea tranquila y sus contrastes, singularmente agradables.

Un paseo por sus empinadas calles y la heroicidad del telefonista al bajar al puerto y emprender seguidamente la ascensión hasta el vehículo, son lo único resaltable, así como la admiración de algunos monumentos, históricos o no, de la villa pesquera, avanzada guipuzcoana hacia Vizcaya, hacia la cual enfilamos seguidamente. Ondárroa recostada entre la montaña, el mar y el río Artibay, tiene su aspecto de siempre, con mucho público en sus angostas calles, y de nuevo contacto con el mar en la carretera de Lequeitio.

Breve parada en esta villa veraniega, después del espectáculo que se depara, paralelo a la sinuosa carretera que le da acceso por la costa, para dar una vuelta por la misma y admirar los evidentes progresos que, en el orden urbanístico, ha realizado para realzar su belleza natural, sin incidente que señalar.



Ya el tiempo apremia para alcanzar el segundo objetivo gastronómico, allá en Loyola, cabe el Santuario; y así, reintegrados al potro del suplicio, con el alma en un hilo por la celeridad con que se lleva el coche, y tras de salvar las tachuelas de San Miguel y el alto de Azcárate, batiendo el record de Bahamontes en ambas subidas, damos vista al valle del Urola. ¡Qué belleza, qué paisaje...!

—Qué paisajes ni garambainas,—responde el «Litógrafo»,—lo mejor son los efluvios de la cocina de «Echániz» que se están llegando a la pituitaria abriéndome más el apetito...

—¿Más? —pregunta el hombre de la sogá—; pero, ¿es posible eso?

Intervienen más circunstancias, pero la llegada a Loyola, pone paz nuevamente.

Se avisa al «Echániz», y en tanto, se hace la visita obligada al Santuario de San Ignacio, admirando los que desconocían el lugar, las bellezas del mismo.

La comida estuvo salpicada con buenos «golpes» de todos, excepción hecha del mencionado «Litógrafo», del hombre de la cuerda, y alguno más, que penso en el aforismo latino, «PRIMUM VIVERE, DEINDEN PHILOSOPHARE»

Para hacer la digestión, una escapada al Hostal de Régil, con la maravillosa perspectiva del ancho valle a sus pies, y arribada a Tolosa. Machaquito, a la vista del coso taurino quiere mostrar sus habilidades, pero ello no le vale. Se impone la sensatez. Hay diversidad de opiniones, y al fin, ineludibles deberes, obligan al que esto escribe a abandonar la expedición en la vieja capital foral. Y hasta ahí puede dar fe.

(Retirado de nuestro número anterior por exceso de original)

Bar "Aralar"

VINOS, CAFES Y LICORES

Se sirven comidas y meriendas -- ¡Si quiere saborear un buen café, vénganos a ver!

Magdalena, 13 RENTERÍA Teléfono 55021

Perfumeria "Txoko"

Productos de Belleza - Artículos de Limpieza - Artículos de Regalo
(SERVICIO A DOMICILIO)

Plaza de los Fueros, 5 RENTERÍA Teléfono núm. 56064

Carnicería de Equino

José Cerrada Gracia

Para carne selecta potro lechal
R E N T E R Í A

VITERI, 48 - TELEFONO 5 - 52 - 70